

ENTREVISTA CON JOSÉ ÁNGEL URIARTE

Badrilla Gziel, 1º Bachillerato



Después de seis años como profesor en nuestro instituto y de haberse ganado el cariño de todos los alumnos, José Ángel Uriarte pone fin a su estancia en Tánger. Ha sido nuestro profesor de Lengua castellana y Literatura y, más que maestro, ha sido como un amigo para nosotros. Con esta entrevista quiero que sepa que nunca le olvidaremos y que estos años en su compañía se nos han hecho muy cortos.

¿Por qué eligió venir a Tánger?

Yo acabé en Tánger casi de rebote. De hecho, no había pedido esta plaza, pero, en el último momento, unos buenos amigos (Ángeles Morales y su marido) me insistieron para que la añadiera a la lista de las otras tres plazas que había solicitado. No estaba muy convencido, pero pensé que, al menos, el clima sería bueno. Saqué esta plaza, me vine un 28 de agosto de 2003 y aquí estoy desde entonces. Agradezco mucho a mis amigos que me insistieran. Venía con mucha ilusión, pero la llegada fue un poco traumática: los largos trámites de la aduana a las doce de la noche después de mil cien kilómetros en mi coche, el traslado al hotel guiado por un taxi en una ciudad dormida, la suciedad que descubrí al día siguiente en las calles, donde los contenedores de basura rebosaban y apestaban... Durante varios meses me pregunté qué hacía yo aquí. Aquel año di clase a dos cursos de primero de ESO –los que ahora hacen segundo de Bachillerato– y el cariño con que me acogieron compensó bastante las incomodidades de la ciudad. Poco a poco Tánger y sus circunstancias me fueron atrapando y hoy

forman parte de mí, son seis estupendos años de mi vida. No me arrepiento de haber venido. Y Tánger ha cambiado mucho, a mejor.

¿Cuál es su valoración acerca de la experiencia profesional en el Severo Ochoa?

Profesionalmente, he hecho lo que sé: dar mis clases de Lengua Castellana y Literatura, participar en actividades extraescolares, dar mucho cariño a mis alumnos, procurar enseñarles principios para andar por la vida decentemente y vivir con ellos y con muchos de mis compañeros momentos inolvidables. He participado mucho en la vida del instituto y esto me ha enriquecido bastante. También el contacto con colegas de otras regiones de España es muy enriquecedor y, por supuesto, he conocido y apreciado mucho más la cultura y la forma de ser y de vivir en este país. Creo que he recibido tanto o más de lo que he dado.

¿Le habría gustado quedarse más tiempo?

Esta es una pregunta que yo no me hago. Procuro no preguntarme por lo que podría haber sido si... porque entiendo que es una pérdida de tiempo. Nosotros, como sabéis, vamos al extranjero por un periodo máximo de seis años por lo que hay que tener muy claro desde el principio que esto se acabará un día muy concreto. El tiempo se me ha hecho corto, si es ese el trasfondo de la pregunta, pero todo tiempo feliz se hace corto.

¿Qué es lo que echará de menos en Tánger?

Creo que a vosotros porque los amigos que he hecho entre los profesores volverán o han vuelto a España y allí nos seguiremos viendo. Con vosotros es diferente: se puede mantener ciertas relaciones durante un tiempo, pero la distancia y, sobre todo, la diferencia de edad hacen que no se establezca una relación permanente. Esto sí que lo llevo mal porque hay alumnos a los que quiero mucho, con los que he tenido muy buen rollo, pero sé por experiencia que esto desaparecerá, es como una pequeña muerte que nos separa de los seres queridos. Yo volveré a Tánger de visita al principio, pero luego estas visitas se irán distanciando y seré un turista más a quien conocerán solo los conserjes del instituto y eso porque son jóvenes. Así es la vida.

¿Qué últimas palabras le gustaría dedicar a todas las personas que deja aquí?

¿Ves?, ya me estás hablando de últimas palabras como si fuesen las últimas voluntades de uno que desaparece. En fin, puesto que acabamos de estudiar el Renacimiento, “Carpe diem”. Disfrutad de lo que tenéis. Sois jóvenes privilegiados en vuestro país y en vuestra ciudad. Tenéis la responsabilidad de mejorar vuestro entorno, de hacer lo posible para avanzar no solo en vuestro beneficio, sino para que Marruecos progrese en todos los ámbitos. No despreciéis a quienes no han tenido vuestra suerte. Sed limpios de cuerpo y de corazón. Sed justos pero, sobre todo, buenos. Un abra-

zo sincero.

Despedida:

Nos cuesta a todos despedirnos de usted. Han sido seis años en los que nos ha enseñado mucho. Nunca olvidaremos sus clases, sus risas, sus consejos y sus viajes. Esperamos, de todo corazón, que sea muy feliz, tanto como se lo merece, y, sobre todo, que disfrute de la vida como nos ha enseñado a disfrutar de la nuestra. Un Estrecho nos separa, pero eso no significa que sea el fin de una buena amistad. Aquí le dejamos y que sepa que permanecerá siempre en nuestro corazón.

ENTREVISTA CON JESÚS VIDAL

Julia García González



Bueno me gustaría que me dijeras, para comenzar, si te sientes ya con ganas de abordar una nueva vida en un nuevo destino

No, desde luego que no. Llevo ya casi 15 años sin salir de Marruecos, lo que constituye más del 25% de mi vida y la verdad es que no me hago a la idea de que el 31 de Agosto dejaré de tener una vinculación profesional con el instituto. En una palabra, no me siento como alguien que está ya haciendo las maletas

Entonces, ¿es posible que nos sigamos viendo el año que viene?

Pues hay bastantes posibilidades de que esto suceda, pues voy a estar muy cerca y es muy posible que venga algunos fines de semana. Aquí a Tánger, o a Tetuán, donde también tengo bastantes vínculos.

Como has estado en estas dos ciudades, ¿puedo preguntarte cuál prefieres de las dos?

En honor a la verdad he de decir que en Tánger se vive mucho mejor que en Tetuán, el instituto es más agradable, la ciudad más animada, con más eventos culturales, más abierta de mentalidad y más cosmopolita. Pero ya se sabe lo que pasa con los primeros amores, que se recuerdan siempre como algo sublime, aunque la realidad sea algo más prosaica. Pues algo de eso me pasa con Tetuán a la que vuelvo siempre, porque en ella se produjo mi primer descubrimiento de Marruecos y la

veo siempre con buenos ojos. Encuentro que es un lugar muy bonito,..aunque sea más aburrido que Tánger.

¿Cuáles son las experiencias que te han dejado una huella más intensa en estos seis años?

Bien, he tenido experiencias magníficas en el trabajo y en la vida. Por ejemplo, he aprendido mucho participando en la confección de la revista Kasbah o colaborando en las exposiciones de fotografía matemática, ámbito en el que hasta ahora tenía muy poca experiencia. Me interesa todo lo que tiene que ver con las humanidades y su relación con las matemáticas y ese es un terreno privilegiado para encontrar esa relación. Me ha gustado mucho el taller de realización cinematográfica y he tomado muchas ideas para intentar repetir la experiencia en donde me toque dar clase. También me ha gustado poder organizar la olimpiada matemática.... y dar clase a mis alumnos, algunos de los cuales han estado conmigo durante 5 cursos. En fin me ha gustado mucho constatar que han ido madurando y mejorando su nivel de comprensión de las matemáticas.

¿Por qué tienes este deseo de no alejarte demasiado de Marruecos y seguir vinculado a este país?

El caso es que vine aquí de casualidad, pues había concursado para el extranjero solicitando plazas como Paris, Londres y Andorra....pero me enviaron a Marruecos...y en mis primeros años aquí me pasó el tiempo de descubrimiento en descubrimiento. Me gustaba casi todo, el medineo de las ciudades, el gentío en la calle, la sonrisa de la gente cuando te habla por la calle, la comida, la luz, la música, en fin ...muchas cosas. Después empecé a interesarme por la lengua y con su conocimiento me metí más en la vida del país, que se fue haciendo un poco mío. Sigo las cosas de Marruecos casi con la misma atención con las que sigo la política en España. Claro está que hay cosas que me producen tristeza, como por ejemplo las grandes diferencias sociales, y la cantidad de gente muy válida que he conocido y que no encuentra su puesto de trabajo, a pesar de su cualificación, a causa del nepotismo. Me gustaría que las cosas cambiaran pronto y que se pudiera aprovechar el gran potencial que tiene el país.

Supongo que habrás viajado por el país en estos años, ¿cuál es la parte de Marruecos que más te ha impresionado?

Desde luego que he viajado mucho al principio, aunque cada vez menos. Tal vez me vaya haciendo sedentario. Al principio, en Tetuán hacía mucho deporte, sobre todo marchas y bicicleta de montaña y la zona que más me impresionó fue la de Talenbot y todas las pistas desde las que se ve el mar en paralelo a la carretera de Tetuán a Oued Lau. Hay una combinación de mar y montaña difícilmente superable. En estas últimas vacaciones he viajado a Tafraout, que es un lugar mágico con unas carreteras solitarias rodeadas de montañas peladas casi de cartón piedra que te hacen vivir la experiencia de estar en un decorado de película del oeste. Creo que tengo que volver a ir pronto. Me quedo con las ganas de coronar el Toubkal, pero algún día lo haré. A Merzouga he ido muchas veces y supongo que seguirá siendo un sitio de mi mitología personal, a pesar de la invasión de los cuatro por cuatro. La playa de Sidi Kacen siempre será uno de mis paraísos perdidos.

¿Crees que el instituto ha mejorado en estos últimos años o bien el nivel de los alumnos ha empeorado?

Bien, a veces yo también me quejo de que los alumnos son un poco indisciplinados y de que me fatiga tener que estar siempre forzándoles a que atiendan y escuchen mis explicaciones. Pero al final siempre conseguimos explicar la totalidad del programa y eso es algo que

no me ha pasado en ninguno de los otros institutos en los que he dado clase. Ni en Barcelona ni en Bilbao. Espero que esto se mantenga así durante mucho tiempo y que en el futuro mejore la responsabilidad de los alumnos y su autocontrol para que la tarea del profesor, que consiste en transmitir unos conocimientos y unos valores para vivir en sociedad, sea cada vez más grata. Lo que sí puedo decir es que, a pesar de los disgustos que provoca el comportamiento de algunos alumnos, en general siento que hay una corriente de simpatía entre los alumnos de los centros de Marruecos y los profesores. Esto lo aprecio cuando me encuentro con alumnos de hace 15 años trabajando en un banco, en una oficina, en un hospital... y percibiendo con qué alegría y afecto se dirigen a mí para saludarme. En España los alumnos son mucho más distantes.

Dínos algunas palabras de despedida

¡Ay!, no sé cómo despedirme ya que voy a estar tan cerca que me vais a ver con frecuencia por aquí. En fin, me gustaría dirigirme ahora a los alumnos... que todos los que ahora estáis en el instituto, hayáis o no hayáis sido mis alumnos, guardéis un recuerdo grato de mi presencia en el centro y perdonéis algunos momentos en los que he descargado mi mal genio. Os aseguro que yo también olvido rápidamente los incidentes de las clases y que sólo deseo que todos vosotros tengáis suerte en vuestra vida futura, tanto en el terreno profesional como en vuestra vida afectiva. A ver si tengo la suerte de que algún alumno mío llegue a presidente del gobierno.

Los Olímpicos entrevistan al profesor David Mata Verdejo



Estos alumnos (Yasmine, Ala, Youssef, Ángel, Yassir, Ilias) han cursado la asignatura de E.Física durante estos casi seis años con este profesor, han participado asimismo en un sinfín de campeonatos y torneos representando a nuestro centro, en los que ha obtenido numerosos premios. El profesor David Mata ha querido, como reconocimiento al trabajo y esfuerzo que han realizado estos jóvenes durante estos cursos, que sean ellos quienes le hagan esta entrevista.

Cuéntenos cómo decidió venir a Tánger y qué le ha parecido su gente.

Había venido varias veces a Marruecos con grupos de amigos de educación física, a hacer cicloturismo por el norte, surf en Asilah o Essaouira, e incluso una vez vine en mi moto tipo París-Dakar en solitario, llegando a recorrer la pista de Zagora a Merzouga (300 kms) con otros que me encontraba en el camino. Recuerdo que me caí cruzando el río pasando de la Kasbah de Ait Benhadou hacia el norte, para ver otra kasbah. La moto se mojó y necesité un día entero para hacerla arrancar de nuevo. Aquella aventura de casi cinco mil kilómetros y un mes, me marcó sobremanera. La llamada de África llevaba sonando en mi cabeza de manera recurrente hasta que conseguí esta plaza. Aquellas fotos que me hice con la moto en las dunas han vuelto conmigo a Marruecos.

En Tánger he hecho muchos amigos, he conocido a gente fantástica y magníficos profesionales en Medicina (como los doctores Karrouk, Chahboun y Cañadas) y en artesanía.

¿Ha sido su primera experiencia en el extranjero?

Como profesor de instituto sí, y me ha parecido fantástica. Pero siempre en mi vida profesional he estado vinculado a actividades en el extranjero: como arqueólogo participé varios veranos en misiones arqueológicas en diversos países del Mediterráneo, y como entrenador, dirigiendo la Selección Española de Voley Playa acudí a trabajar en las playas más fantásticas: Brasil, California, Hawaii, Francia, Italia, etc..... y España, cómo no. He sido una persona afortunada en la vida y por eso quiero inspirar optimismo y motivación en mis clases. Esta plaza de profesor es una suerte de selección nacional para nosotros, que de esta manera representamos a los docentes españoles. Por ello es una responsabilidad añadida que debemos asumir.

Hemos estudiado temas como Voley Playa o Juegos Tradicionales Españoles con libros escritos por usted. Cada día se le ve cargando con sus cuatro hijos a cuestas, realiza un montón de actividades extraescolares para los alumnos, y en sus horas de guardia en clase se saca unos apuntes de una licenciatura de Antropología que estudia a distancia y se examina en Ceuta. ¿es que usted no se cansa nunca?

Cada día cuando me levanto, me digo: “Hoy es un día grande, el día que estaba esperando”. Así me motivo y trato de disfrutar al máximo de lo que viene por delante. Probadlo vosotros mismos mañana. Pensad en la desigualdad social que se aprecia cada día en esta ciudad y tened presente que estáis en el lado de los afortunados. No lo desaprovechéis.

¿Qué le ha parecido la ciudad de Tánger?

He observado en estos años una transformación asombrosa de esta ciudad, con un desarrollo urbanístico desmesurado y a la vez un esfuerzo de embellecimiento importante. Ahora Tánger está en la plataforma para dar el salto a ser una gran ciudad portuaria, y es preciso humanizarla.

¿Se marcha pudiendo decir que conoce Marruecos?

Este país es un crisol de culturas centenarias. Unas se desarrollan y otras agonizan, pero aún resisten, como la cultura de las kasbahs de las vertientes del Alto Atlas, o

la de los ksares de los palmerales del Ziz o del Draa.

¿Ha viajado mucho por Marruecos?

Hemos hecho preciosos viajes a estas zonas y a otras apenas mencionadas en las guías, donde los paisajes fascinan a la vista y la soledad sobrecoge. Hay que llegar más allá de los turistas, para apreciar el auténtico sabor de Marruecos. Y muchas veces el atractivo no está en la meta, sino que se encuentra de improviso a medio camino, donde solíamos parar a comer y jugar con los niños: allí encontrábamos igual piedras con fósiles que geodas, podíamos ver animales como la gacela, la víbora de Mauritania, el zorro fenek, el lagarto de cola espinosa o los propios chacales dorados, que todavía corren por el Bosque Diplomático de Tánger al atardecer cuando se van los domingueros. Este país debe recorrerse a ritmo de caravana y no a velocidad de diligencia, como los 4x4 cargados de turistas con poco tiempo.

Como profesor de E. Física, ¿se ha quejado de las instalaciones?

He sido un privilegiado por tener un lugar de trabajo como nuestro patio. El coto es un paraíso para un deportista. Tantas horas de práctica bajo el sol radiante, la lluvia o el infalible viento. El día que quede terminado el pabellón y el campo de fútbol se acomode con la hierba artificial, será todavía más estupendo. Además, hay que agradecer a las diferentes juntas directivas del centro que han atendido nuestras peticiones para acondicionar nuevas zonas deportivas, como ha sido la construcción del

circuito de entrenamiento Trimm, el recién inaugurado campo de fútbol playa y la remodelación del gimnasio.

Dice una rima de nuestro Centro que “Mata me mata”, y es que usted nos ha machacado en las clases sobre todo de entrenamiento.

No os podréis quejar vosotros, porque esta es la única asignatura donde se pueden meter codazos o patadas a un profesor, sin recibir una temida amonestación, ¡ja,ja! Yo tengo algunos añitos más que vosotros y me he puesto el primero a correr, a entrenar o a practicar deportes con la clase. El deporte da a quien lo practica una oportunidad: demostrar que cada uno puede vencer dificultades impensables si se esfuerza. Con ello conseguimos transformar a la persona, hacerla más segura de sí misma, y más preparada para enfrentarse a los desafíos de la vida.

¿Cómo se va usted?

Me voy con la satisfacción de haber hecho mi trabajo lo mejor que he podido, ganándome el cariño y respeto de tantos alumnos, familias y compañeros de profesión.

¿Se puede pedir más?

R: Por supuesto. La felicidad de tener una maravillosa familia, con mi esposa Gemma y los 4 hijos: León, Luna, Nilo y la pequeña tingitana Iris, que han crecido bajo el viento del Siroco, o Chergui como decís. Ellos son el motor que empuja mi nave.